

COSTES HUMANOS Y LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.

Coste humano.

Durante mucho tiempo se utilizó la cifra de “un millón de muertos” que representó el símbolo del horror que representa una guerra incivil. La cifra más realista se acerca a los 250.000 muertos por acciones directas de la contienda a los que habría que aumentar las muertes por enfermedades, desnutrición que se produjeron después de la guerra y que algunos autores cifran en 120.000 y las del exilio que se calcula en torno a 450.000.

Es pues una de las grandes crisis demográficas de la historia de España, en las pirámides de población su impacto se ha prolongado hasta finales del siglo XX.

Desde el punto de vista económico.

La renta nacional no recuperó los niveles de 1936 hasta mediados finales de los años 50, fruto de lo difícil que fue la recuperación sin contar además con ayuda internacional.

La reducción de la producción agrícola de un 20 % así como un tercio de la cabaña ganadera llevó al hambre de postguerra, al racionamiento de alimentos y al estraperlo al que tuvo que recurrir gran parte de la población para sobrevivir, y de la que algunos gerifaltes nacionalistas se lucraron.

Las comunicaciones dañadas. FFCC y carreteras, así como la destrucción de viviendas en poblaciones que sufrieron directamente el conflicto y que tuvieron que ser recuperadas por la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones en la que trabajaron mano de obra de la región o reclusos sometidos al Patronato de redención de penas por el trabajo.

Consecuencias Sociales

En palabras de la obra de teatro “las bicicletas son para el verano” el 1 de abril de 1939 no empezó la paz, “empezó la victoria”. El bando vencedor impuso una redención incondicional al bando vencido iniciándose una dura represión y persecución política del enemigo, organizada desde el mando, con el apoyo social de la Iglesia, uno de los centros de poder victoriosos y que tuvo por objeto la eliminación física de enemigo y someterlo a un régimen de terror.

La depuración y expulsión de los funcionarios públicos que se hubiesen mantenido fieles a la República significaba el negarles la forma de ganarse la vida a una clase media intelectual cualificada que si pudo marchó al exilio o que si tuvo que quedarse se tuvo que buscar la vida en empleos y actividades en las que difícilmente se pudieron ganar la vida.

La dureza de la represión se apreció en la violencia ejercida en las cárceles y fuera de ellas a los vencidos: humillaciones y vejaciones a mujeres e hijos, rapto de niños de mujeres encarceladas entregados a familias afectas al régimen, juicios sumarísimos que sin garantías judiciales llevaron al paredón a más de 50.000 republicanos, tildados genéricamente de rojos, a los que se les negó la consideración de españoles y tildó de traidores.